

El Poeta

Ibn Ruhaim

Abu Bakr Muhammad Ibn Ruhaim, natural de Bocariente, fue uno de los poetas de la corte almorávid de Sevilla, el cual, en los últimos años ha pasado al primer plano de la fama por el interés que ha despertado en los estudiosos de la prehistoria del idioma valenciano.

Pero a nosotros nos interesa más bien su biografía. No obstante, antes de consignar los escasos datos que de él se poseen, vamos a enmarcarlo dentro de su época.

Sucede que, a comienzos del siglo XI, el Califato de Córdoba se desmembra en los llamados Reinos de Taifas, siendo el de Sevilla el más importante de los 23 que hubo. Pero a finales de este siglo, los Almorávides, llamados del norte de Africa para detener la Reconquista, terminaron por apoderarse de la España Musulmana o al-Andalus; así Yusuf ibn Tasfin, emperador almorávid, depuso al rey taifa de Granada en 1090, y en 1091 a los de Sevilla, Almería, Murcia y Córdoba.

En Murcia, quedó de gobernador almorávid un hijo de Yusuf llamado Ibn A'isa, el cual conquistó Denia, Játiva y Alcira en 1092, desapareciendo con ello el reino taifa de Denia, que fue incorporado a Murcia. Y como el castillo de Bekirén (Bocariente) dependía de Denia y al mismo tiempo Ibn Ruhaim procedía «de buena familia», cabe deducir que, por esta época, la familia Ruhaim iniciase sus contactos con los dirigentes de al-Andalus, todos ellos miembros de la familia reinante.

Bekirén entonces era población de cierta importancia, pues era de las pocas en las que se celebraban mercados y además famosa, dado que estaba especializada en tejer el lino, siendo muy afamadas sus telas blancas. Por ello cabe suponer que la prestancia de la familia Ruhaim fuera debida, bien al comercio del lino, bien al señorío de la fortaleza. Pero no exageremos las cosas, pues si miramos los tejados de las casas en las fotografías que se sacaron en avioneta, se deduce que Bekirén entonces comprendía los barrios actuales de la Virgen de Agosto y San Juan Bautista, y además el Castillo donde hoy tenemos la Parrroquia. El resto del pueblo antiguo es del medievo cristiano.

Por otra parte, tenemos que, el Cid Campeador conquistó Valencia en 1094, estando en poder de los cristianos hasta 1102 en que la abandonó doña Jimena, la viuda del Cid. Ello fue debido al ataque del gobernador almorávid de Córdoba, un primo hermano del emperador Yusuf, llamado Mazdali, el cual incorporó el reino taifa de Valencia, en este año, al poder almorávid.

A este reino pertenecía Játiva y allí, parece ser, se cultivaba la poesía, el canto y el baile, siendo famosa su escuela en toda la Península. Por eso es de suponer

que Ibn Ruhaim tuviera algún contacto con ella, pues «anduvo por Levante» y en nuestra zona se dio a conocer. De esta época se conocen varios poetas famosos oriundos de Játiva.

En general los Taifas fueron «reinos decadentes, en continuas guerras fronterizas, con cortes lujosísimas, donde todos los refinamientos tenían lugar, aunque siempre a costa de los onerosos impuestos que pesaban sobre el pueblo. En casi todos, la religión se hallaba en trance de degeneración como consecuencia de tales lujos, causa segura de toda corrupción. Especialmente Sevilla era la corte de la poesía: el rey Mutamid (destronado en 1091) era poeta; también su mujer Itimad, la antigua esclava Rumaiyyaa, con la que se casó porque supo terminar una poesía que resistía al mismo Ben Ammar, visir o primer ministro de la corte, también consumado poeta, antiguo amigo del rey, si bien con el tiempo se rebeló contra éste, quien un día le dio él mismo muerte con un hacha. Es natural que en semejante poética corte tuviesen los poetas la más favorable acogida o que, por decir con más propiedad, fuesen buscados y solicitados. Y así sucedía en efecto» (1).

Desde 1091 fue Sevilla la residencia de los gobernadores almorávides de aquel reino, siendo uno de ellos Abu Ishaq Ibrahim, que era hermano del emperador Ali ibn Yusuf, el cual había sucedido a su padre, Yusuf, en 1107. Pues bien, Abu Ishaq Ibrahim fue gobernador de Sevilla desde febrero de 1118 hasta julio de 1122. Pero antes, en 1121 pasó el emperador Alí de Marrakus a la Península, encargando a Abu Ishaq Ibrahim del mando de las tropas que en Marrakus se concentraban para combatir a los almohades. Y es precisamente con ocasión de esta venida cuando Ibn Ruhaim, el poeta bocairentino, es nombrado almojarife de Sevilla, esto es, el encargado de cobrar el almojarifazgo o los derechos del rey referentes a los géneros que entraban o salían del reino. Dicho nombramiento lo coloca el profesor García Gómez «a fines de 1121 o en los primeros días de 1122» (2).

Al partir Abu Ishaq Ibrahim al norte de Africa, quedó de gobernador de Sevilla Alí ibn Mayyuz, estando a sus órdenes Ibn Ruhaim con el título de du-l-wizaratain, esto es, «poseedor de los dos visiratos». Es más, con Ibn Ruhaim se hallaba en Sevilla «su hermano Abu-l-Hasan, que fue almojarife también y visir». Pero conviene aclarar que el visirato no era más que un título honorífico con que se distinguía a determinados funcionarios para que disfrutasen de una categoría social más elevada y de un sueldo superior; y si entre el escalafón de los visires se quería distinguir a alguno de ellos, se le doblaba el sueldo vitalicio haciéndole du-l-wizaratain.

Ahora, a falta de más datos, pasemos a presentar a Ibn Ruhaim como poeta. En primer lugar hemos de

d
H
Y
d
it
d
e
M
v
A
e
d
P

b
d
Y
lc
sc
ce
ic

y
e:
cc
(
se
M
o
er
h:

d'
ja
or
V
m
lla
m
se

decir que fue amigo del poeta Abu-I-Hasan ibn al-Hayy, el de Lorca, que «en 1123 le dedicó una poesía». Y en segundo, que si no fue amigo, por lo menos debió conocer a Abu-I-Abbas Ahmad ibn Abd Allah ibn Huraira al-Basi al-Ama at-Tutili (el Ciego de Tudela), que aunque tudelano, vivió en Sevilla y murió en 1126; y también a Abu-I-Qasim al-Manisi (de Manis, aldea de Sevilla), discípulo del anterior y a la vez su lazarillo, valiéndole ello el apodo de Asa al-Ama (Bastón del Ciego). Fundamos tal suposición en el hecho de tratarse de «dos de los mejores poetas de la época almoravid temprana», que anduvieron precisamente por Sevilla.

Y ahora, para comprender la importancia del poeta botairentino, conviene tener presente que en al-Andalus convivían tres religiones: la islámica, la hebrea y la cristiana. Los depositarios de la cristiana fueron los mozárabes, o sea, la población romano-visigoda sometida a los musulmanes, siendo su idioma de excepcional interés para conocer los orígenes de los idiomas valenciano y castellano (3).

El mozárabe, como idioma, era una lengua popular y sin relieve social, por lo que probablemente no se escribieron documentos en él; por ello, lo que se conoce del mismo se debe, en parte, a «las Jarchas (o) cancioncillas eróticas en dialecto mozárabe, que se encuentran insertas como estrofa final de ciertas Moaxajas o canciones estróficas cultas en árabe clásico o hebreo. (Así) las Jarchas son canciones populares en boca de las mujeres del harén, que normalmente hablaban en mozárabe» (4).

Ahora bien, como «son coneguts molts dels autors d'aquets poemes cultes de tipus Muwaxxah (Moaxajas), i com que resulta que n'hi ha cinc que son originals d'scriptors dels regnes de taifa de Denia, Valencia i Lleida, podem suposar, una mica arriscadament, que les seues Khardjat (Jarchas) posades en llavis de les fadrines de l'harem, reflecteixen, més o menys lliurement, el parlar romaníc prejaímí dels mosarab valencians.

»N'hi ha dues datables al segle XI: la de l'alcaid

de Morvedre (Sagunto), Abu Isa ibn Labban, i la del poeta Ibn al-Labbana ad-Daní (aixó es, el de Denia). Les altres tres Khardjat llevantines son del segle XII: dues de l'almoixerif Ibn Ruhaim, natural de Botairent, i una altra de l'alfaqú Ibn Harun al-Asbahí al-Laridí (aixó es, el lleidatà)» (5).

Entonces tenemos que se conocen dos Moaxajas compuestas en árabe por Ibn Ruhaim, en las cuales inserta sendas Jarchas compuestas por él mismo o recogidas del pueblo, en mozárabe (6).

Menéndez Pidal afirma que «la Muwaxxaha compuesta con estas estrofas (en árabe popular y romance hablado por los mozárabes cristianos) se llamó también Zéjel (bailada)». Y añade que «esta forma estrófica es propia de una canción no monódica, sino coral y popular. Julián Ribera, fundador en varias alusiones que Abén Guzmán hace en sus zéjeles, explica bien cómo éstos debían ser cantados por un solista, al que el público se asociaba en forma de coro, repitiendo el estribillo tras cada estrofa cada vez que oía al solista entonar el verso de vuelta, cuya rima, igual a la del estribillo, era como una llamada de atención para que el coro interviniese; el canto iba, según las alusiones de Abén Guzmán, acompañado de laúd o flauta, tambor, adufes o castañuelas y, a veces, con baile». «La comprobación de ese carácter coral de zéjel la hallo —dice Menéndez Pidal— en el canto popular moderno de los países musulmanes, que todavía conservan formas derivadas de los antiguos cantos andaluces, propagados a todo el mundo islámico» (7).

Tras esto, fácilmente se comprende la fama pretérita y presente de nuestro paisano Ibn Ruhaim: sus versos hechos canto estuvieron en todas las gargantas musulmanas de España y Africa; sus versos al presente apasionan a filólogos y literatos. Bien se merece que Botairent le dedique una calle y perpetúe su memoria, y a ser posible en la parte de la «Mare de Deu de Agost» o de «Sant Joan Batiste».

Francisco Vañó Silvestre, Pbro.

Alcoy, diciembre de 1970.

(1) «Glorias de Valencia», por Pedro Antonio Pérez Ruiz (Valencia, 1955), vol. II, Aben al-Labbana (1053-1113), págs. 17 y 18.

(2) Todos los datos entrecomillados sobre Ibn Ruhaim están tomados de «Las Jarchas romances de la serie árabe en su marco», por Emilio García Gómez (Madrid, 1965), página 402, y del trabajo del mismo autor aparecido en la revista «Al-Andalus», XVII, 1952, pág. 119, nota 1.

Por lo demás, expresar mi gratitud al señor Ambrosio Huici Miranda por haberme facilitado los datos de la revista «Al-Andalus» y por haber publicado su «Historia musulmana de Valencia y su región» (Valencia, 1970), en tres volúmenes, obra ésta de la que hemos tomado muchos datos.

(3) Respecto al castellano ha escrito Paulino Garagorri: «Y hace pocos años ha venido a saberse que los primeros rasgos escritos de nuestra lengua (castellana) habían aparecido en las jarchas (mozárabes), entreverados al árabe y al hebreo, como confirmando que moros y judíos figuran en nuestra historia como las hadas madrinas de su nacimiento». «Revista de Occidente», número 41, agosto de 1966. Un mitoclasta nacional (En torno a la tarea desmitificadora de Américo Castro), pág. 240.

(4) «Las Jarchas mozárabes de autor valenciano», por Manuel Sanchis Guarner, en el periódico «Levante», domingo 13 de junio de 1965, pág. 13.

(5) «La llengua dels valencians», por Manuel Sanchis Guarner (Valencia, 1967), página 110. Este autor trae las Jarchas de Ibn Ruhaim en la página 111 de la obra anterior; también en la página 256 de la «Historia del País Valencià», «Epoca musulmana», por Manuel Sanchis Guarner; y finalmente en el artículo del «Levante» citado en la nota número 3.

(6) Emilio Gómez Moreno trae las Moaxajas con las Jarchas de Ibn Ruhaim en su obra «Las Jarchas romances de la serie árabe en su marco», en las págs. 215-221 y 361-366.

(7) «Poesía árabe y poesía europea», por Ramón Menéndez Pidal, en la Colección Austral, de Espasa-Calpe (Madrid, 1955), págs. 20-21.